

En el país

Exceso de opiniones:

¿Síntomas de cambio?

Fenómeno del fraccionamiento es signo de transición.

CADA día se hace más evidente el fraccionamiento en que vivimos sumidos los chilenos. Es tal la cantidad de agrupaciones que se dividen o que se reagrupan que la opinión pública se margina porque no entiende nada.

Este año el panorama se ve más confuso aún. Opiniones encontradas afloran desde las más diversas instituciones. Ni la Iglesia se salva. Quizás donde resulta más patente el fenómeno es en los partidos políticos que parecieran ser víctimas de una verdadera explosión demográfica.

¿TODOS PARA UNO? En abril se supo de la división en dos facciones del Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR. Se sabe que el MIR—Pascual privilegiará la táctica militar—militar como método de acción "para derrocar al régimen" y que los del MIR—Aguiló prefieren la vía político—militar (¿?)

A comienzos de mayo, el ya jibarizado Partido Radical se bifurcó. Unos siguen fieles a su presidente Enrique Silva Cimma y otros optaron por la línea de Aníbal Palma y Luis Fernando Luengo. Estos últimos resolvieron escindirse para formar una nueva agrupación, pro conversación —e integración— con la izquierda proclive al Movimiento Democrático Popular, MDP, que agrupa a comunistas, miristas y socialistas de Almeyda.

Y hablando de los socialistas, también resulta difícil seguirles la pista. Porque los socialistas de Ricardo Núñez —que serían los más de "derecha" dentro de la izquierda— no son los mismos que integran el Partido Socialista Auténtico, ni el PS—Histórico, ni el PS—Mandujano. Y cuando se promueve la idea de formar una sola agrupación socialista, se busca integrar a los del MAPU y a los de la Izquierda Cristiana. Sergio Bitar, de esta última agrupación, cree en tal posibilidad. Pero su correligionario Esteban Silva, refuta una posible fusión con los socialistas pues perderían "la

identidad cristiana".(¿?)

Ahora ha resurgido la idea de formar un frente amplio de la izquierda. Algo así como un nuevo referente, que para unos conlleva la disolución del MDP, pero para otros, ¡ni hablar!

Y si de reunificaciones se trata, la opinión pública observa —y espera— las defi-

en escena los de Avanzada Nacional, que abiertamente apoyan la gestión y proyección del actual régimen. A los pocos días de su constitución como partido político, uno de sus directores, Domingo Godoy, anunció su retiro. Declaró ser partidario de una modificación a la Constitución del '80 en lo que se refiere a sucesión presidencial...

algo que no concuerda con la declaración de principios de Avanzada.

En el Centro se ve un panorama también difuso. Una Democracia Cristiana a punto de cambiar al jefe máximo y debatiéndose entre un acercamiento más hacia la izquierda o hacia el centro—centro (¿?). No saben sus dirigentes si van a inscribir o no al partido. Para no perder el tiempo, se insta a la ciudadanía a inscribirse en los registros electorales abiertos en febrero por el actual Gobierno. Incluso Sergio Molina —coordinador del Acuerdo Nacional y ahora al frente del Movimiento por Elecciones Libres— se mostró partidario de que la inscripción en los registros fuera requisito obligatorio para poder realizar ciertos trámites burocráticos. Mientras, sus juventudes en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile se alían con el MDP.

(¿Cuestión de táctica?) La Socialdemocracia de René Abeliuk casi no da mucho que hablar... pero a comienzos de mes dos de sus integrantes protagonizaron un "pequeño intercambio" de ideas a través de la prensa: el dirigente Carlos Neely responsabilizó de un modo directo a los partidos de oposición por el fracaso del diálogo con el régimen de Pinochet para avanzar hacia una democracia. Pero Martín Manterola, subsecretario del partido, rechazó la tesis por contradecir "abiertamente la línea del partido" que culpa al Gobierno por la "situación política altamente polarizada y peligrosa" que existe en el país.

REALIDAD IRREFUTABLE. "Sobran opositores, falta estrategia clara", reconoció la semana pasada el coordinador de la



niciones de la derecha. En el verano recién pasado vio cómo tres agrupaciones, que antes se peleaban por diferencias más que semánticas (Unión Demócrata Independiente, UDI; Unión Nacional, UN; y el Frente del Trabajo), se fusionaron en un solo partido, Renovación Nacional, RN. El Partido Nacional no quiso hacerlo y optó por continuar como "tienda" aparte y hablar de igual a igual con los "renovados". Los que se quedaron en el Movimiento Socialcristiano lamentaron públicamente el abandono hecho por su líder Juan de Dios Carmona y otros miembros que se fueron a RN.

Hasta hace pocos días, republicanos (de Armando Jaramillo) y liberales hicieron "serios" esfuerzos por unirse, pero "profundas diferencias" entre los líderes lo impidieron. Y con bombos y platillos aparecieron

división de una colectividad política "especialmente si las razones en que se fundamenta tienen como antecedente personalismos o caudillismos estériles", hay situaciones "ineludibles" que sí la justifican. Si un partido lucha por la democracia, arguye, "es elemental que comience por practicarla en su vida interna. Cuando una directiva nacional niega estas condiciones indispensables para la resolución democrática de las materias que deben ser sometidas a debate y, además, procura imponer a toda costa su proyecto, sin garantías para quienes disienten de él, se convierte en una directiva autoritaria y fatalmente produce el quiebre de la colectividad. Es lo que ha ocurrido en nuestro caso".

Para el cientista político democratacristiano Genaro Arriagada, "mi sensación es que aquí estamos chapoteando en la decadencia. Este grado de fragmentación de los partidos políticos es un proceso inevitable, consustancial a una dictadura". Y recuerda que al término de las tres décadas del gobierno de Francisco Franco en España, más de trescientos partidos políticos se disputaban la representación de las grandes mayorías. Sostiene que la única manera de terminar con estas "células cancerosas" es la democracia en donde si bien existe la libertad para crear partidos, también existen los mecanismos para eliminar aquellos que son ineficientes. "Por ejemplo, en la Constitución de Alemania Federal todas las agrupaciones que no obtengan un cinco por ciento de los votos, no tienen representación parlamentaria". En cambio ahora en Chile, ¿qué importa crear un nuevo partido si no hay que enfrentar elecciones?, se pregunta. Agrega que no puede saberse cuándo terminará este fraccionamiento porque "el Gobierno está jugando. Hace todo lo posible por impedir la consolidación de agrupaciones socialistas moderadas como la de Ricardo Núñez. Y, por otro lado, 'infla' la posible reconstrucción de la antigua Unidad Popular".

MOVIMIENTOS SUBTERRANEOS. A pesar del panorama poco alentador, los analistas creen que el fraccionamiento actual —no sólo a nivel de partidos políticos— es algo superficial y que "algo nuevo" se está perfilando. Manuel Antonio Garretón es de los que piensan que "ya quedó claro que no se vuelve al pasado y que fracasó el modelo propuesto por el Gobierno militar. Las decisiones futuras aún no están cristalizadas, pero subterráneamente se están conformando ciertas sensibilidades". Señala que para ver las tendencias de estas "sensibilidades", uno puede remitirse a las últimas encuestas que perfilan las aspiraciones de la gran mayoría. "Una mayoría que a pesar de criticar a los partidos políticos, cree que sin ellos no hay democracia; quiere que termine la dictadura, que se negocie, que no se derive en formas violentas. Mi impresión es que la



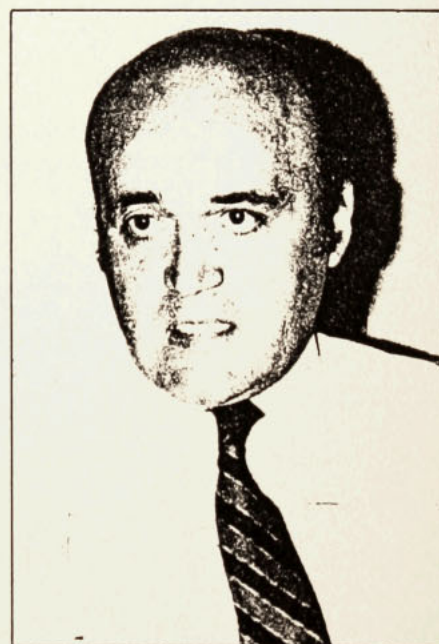
Hernán Larraín.



Jaime Guzmán.



Manuel Antonio Garretón.



Genaro Arriagada.

sociedad está enfrentando un remodelaje profundo. De ahí que los planteamientos sean también más exacerbados".

A la hora de las definiciones, explica Genaro Arriagada, "de toda esa murga quedarán al menos unos siete partidos relevantes: el Comunista, unos dos socialistas, otros dos de derecha, uno radical y la Democracia Cristiana". Y aún esto ya es peligroso, continúa, pues este tipo de "pluralismo fragmentado termina por matar el sistema democrático".

Menos pesimista, Hernán Larraín postula, por su parte, que se están produciendo

ciertos decantamientos al interior de las agrupaciones políticas que permitirían generar proyectos "centrípetos". "Todo dependerá de cómo termine este régimen. Si sale por una derrota político-militar, se corre el riesgo de volver a los proyectos excluyentes. Si la fórmula de salida es fluida, puede hacerse un 'precipitado nuevo' que dé origen a un régimen institucional en donde las alternativas moderadas y de centro reflejen las verdaderas aspiraciones del electorado".

Cristina Ferrer

En el país

Alianza Democrática, Eduardo Cerda, miembro de la DC. La afirmación no sólo es una verdad que duele. Los protagonistas saben que ello tiene un costo político. Por ejemplo, no pasó inadvertido el aumento en el porcentaje de abstención —de un 20% a un 28% en relación al año pasado— de los estudiantes de Derecho de la Chile. Uno de los candidatos de la derecha —que se presentó dividida entre nacionales y republicanos, por un lado, y renovados más independientes, por el otro— identificó como razón principal la “incoherencia de los sectores opositores en su actuación”.

Al margen de los *mea culpa*, esta realidad tiene sus causas y sus consecuencias. Porque si bien es normal que en una sociedad contemporánea subsistan múltiples opiniones y alternativas, lo que está ocurriendo en nuestro país es parte de un fenómeno social típico de una etapa de transición. El sicólogo social Jorge Agostini, explicó a *Qué Pasa* que cuando en una sociedad que ha vivido bajo un ambiente represivo comienzan a levantarse algunas restricciones, los sujetos tienden a actuar en forma poco coordinada. “Cada cual se siente importante y quiere decir lo que piensa. Durante esta primera etapa emocional priman los intereses personales y es lo que provoca tanta división”. Poco a poco, agregó el profesional, surge la inquietud y la necesidad de buscar metas comunes. Pero ello dependerá del grado de madurez que tenga la sociedad, pues si bien para Agostini no resulta en sí negativa una situación como la actual... sí se transforma en algo perjudicial para la sociedad cuando ésta perdura en el tiempo.

Según Agostini, la apatía que parece dominar a la gente hoy —poco interés por inscripción en los registros electorales, por ejemplo— se debe en parte a otro fenómeno sicosocial denominado “anomia”. “Es lo típico que sucede cuando una persona no se siente identificada con lo que está sucediendo en el país”. Esta situación, recalca, es pasajera. “La mayoría está ajena al partidismo político porque ella no vibra con las

sutilezas o matices. Sí se preocupa más a la hora de tomar grandes decisiones, como es el caso de elegir qué ideas gobernarán al país”. En todo caso, advierte, dependerá de los líderes de opinión superar o no esta actitud.

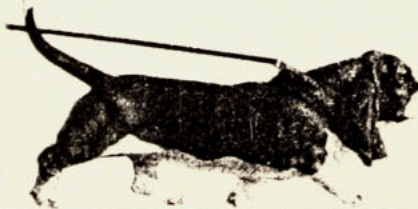
Sin embargo, a juicio del académico Hernán Larraín, en la actualidad existe también una crisis de liderazgo, que sería, a su vez, una consecuencia del fraccionamiento. Según él, uno de los principales motivos que provocarían esta situación es la “falta de contienda real a nivel político. Técnicamente un partido aspira a tomar una

la proliferación de opiniones lo que debe preocupar, sostiene Jaime Guzmán, miembro de RN. “Lo que me parece más grave es la ausencia de contenido de éstas”. Junto con responsabilizar a la prensa por no jerarquizar entre los diferentes líderes de opinión (“los presentan a todos en igualdad de condiciones y eso confunde”), Guzmán piensa que en la actualidad los políticos están más preocupados en asegurarse un lugar en el escenario futuro, dejando así de lado “la trama de la obra”. De ahí que aquellos que quieren seguir ese juego, se prestan para hacer declaraciones de cualquier tipo sin que éstas sean un aporte serio y válido. Aunque piensa que este hecho no ayuda a la proyección de una democracia, igual la “gente tomará una decisión llegado el momento”.

004

4,5 Kms/Hora

Caminar a un ritmo pausado de 4,5 Kms./hora incrementará el ritmo cardíaco en 35 a 45% sobre el ritmo normal, mejorando así la capacidad respiratoria y cardíaca.



Hush Puppies®

The walking shoe
... el agrado de caminar

cuota de poder. Cuando esto no se da, pelean contra fantasmas”. Es decir, en estos momentos no se “hace política”, sino que los dirigentes “juegan a la política porque son sólo espectadores con voz”. Si a esto se le suma el hecho de que en estos momentos es difícil saber con certeza la fuerza real de cada agrupación y la carencia de líderes —salvo en el Gobierno—, el diagnóstico de nuestra realidad parece negativo. “Pero no es un desastre y creo que se puede resolver con facilidad cuando empiece a tomar cuerpo la actividad política, cuando la gente crea y vea que habrá procesos electorales reales”.

OPINIONES CON CONTENIDO. No es

qué dar cuenta a otro —no sólo porque no hay elecciones—, lo que facilita la proliferación de opiniones y tendencias que no pasan por un sistema colectivo de toma de decisión”. Sumado a lo anterior, Garretón cree que el proceso de democratización interna de las instituciones del país, especialmente de los partidos políticos, fue incompleto. Situación que a su vez se ve agravada en la actualidad por la ausencia de canales de expresión. Ejemplifica: “Si en mi familia no puedo hacer lo que quiero, voy y formo otra”. Así se explicaría en parte el porqué de la multiplicación de partidos.

De hecho, Luis Fernando Luengo, dirigente del nuevo Partido Radical, reconoció a *Qué Pasa* que si bien no es favorable la